

ANT-XIX-1386(7)

SAMSON.

R-91733
1. B40.



SAMSON,

TRAGEDIA BÍBLICA

EN

TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

Don Manuel Fernandez y Gonzalez.



GRANADA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE DON MANUEL SANZ.

CALLE DE LA MONTERERIA NUMERO 3.

1848.

PERSONAJES.

ACTORES.

SAMSON, juez de Israel.....	<i>D. José Estrella.</i>
NOEMI.....	<i>D.^a Francisca Monterroso.</i>
EL REY de los Filisteos.....	<i>D. Fausto Recio.</i>
DÁLILA.....	<i>D.^a Amalia Guillen.</i>
ADEL.....	<i>D. Leandro Velazquez.</i>

Sacerdotes, Doncellas, Soldados, Esclavas y Esclavos
Filisteos.

—●●●●—
*La acción pasa en Gaza, ciudad de Siria, en tiempo
de los Jueces de Israel, año 2887 del mundo y 1117 an-
tes de J. C.*

—●●●●—
Esta obra es propiedad de sus editores y del autor: los ejem-
plares que no estén autorizados por el siguiente sello se consi-
derarán ilegítimos.

Al Sr. D. Mariano B. Cazorro.

Te ofrezco, querido amigo, el presente trabajo, al que, sin temor de Dios y de la crítica, me he atrevido á llamar tragedia; te lo ofrezco como un recuerdo de nuestra amistad, y espero que solo verás en esta dedicatoria una muestra de mi cariño.

Nadie, mejor que tu, sabe lo modesto de mis pretensiones, y si te digo que solo un compromiso ha podido hacerme acometer la colosal empresa de presentar al público una obra dramática calificándola como tragedia, es porque sé que me creerás.

Se me había encargado la refundición de la antigua comedia de Montalvan, *Samson*, para el beneficio del primer maquinista de este teatro; hechos estaban los gastos de aparato escénico, y en la imposibilidad de aprovechar un solo verso de aquella monstruosa comedia, plagada de impropiedades, de anacronismos y de recursos dramáticos de mal género, me resigné á un trabajo original superior á mis fuerzas, exponiendo mi escasa reputación literaria en obsequio del beneficiado.

Señalóseme un tiempo limitadísimo, y obligado por otra parte á diseñar caracteres á propósito para actores dados; á esplanar la acción, en armonía con decoraciones en las que no había tenido parte mi pensamiento, la incorrección, la languidez y las inverosimilitudes, son los menores defectos de este aborto literario.

Baste esto para que tú y el público seais indulgentes con quien, si no sabe, al menos cree no ser presuntuoso.

Tuyo

Manuel Fernandez y Gonzalez

Granada 6 de Febrero de 1848.

..... él comenzará á librar
á Israel de manos de los filisteos.....
..... Mas el espíritu del Se-
ñor entró en Samson, y despedazó al
leon, haciéndole pedazos como si fue-
ra un cabrito, no teniendo cosa algu-
na en la mano.....
..... si fuere rapada mi cabeza, mi
fuerza se apartará de mí, y desfallece-
ré, y seré como los demás hombres....
..... Y sacudien-
do con gran fuerza las columnas, ca-
yó la casa sobre todos los principes y
sobre el resto de la multitud.....

(SAGRADA BIBLIA; LIE. DE LOS JUECES; CAP. XIII, XIV y XVI,
VERS. 5, 6, 17 y 30.)

Acto primero.



Vestíbulo en la casa del Rey en Gaza.

El trono en primer término á la derecha; en segundo, á ambos lados de la escena, dos pedestales para candelabros, y al pié de cada uno de ellos un pebetero donde se queman perfumes.

ESCENA I.

El REY, en el trono; ADEL, con un pergamino en la mano; cuatro esclavos etiopes armados con lanzas al fondo.

- REY ; Eso dice la Escritura?
Si mal lo leiste Adel?
Quiero otra vez la amargura
apurar de esa lectura.
- ADEL (Leyendo.) «En las tierras de Israel
«nacerá un varon, que espanto
«será del Ascalonita,
«y afrenta, dolor y llanto
«derramará sobre cuanto
«cubre su raza precita.
«¡Ay del infelice rey!
«¡Ay de la menguada grey
«que provoque sus enojos!
«¡Ay del que quiera de hinojos
«contemplanle ante su ley!
«Hojas que el viento arrebatá
«sus ejércitos serán;
«torres que el rayo maltrata,

« como él sus torres combata,
 « ante su embate caerán.
 « Con él la muerte un día
 « vendrá sobre Ascalon; gigante hoguera,
 « sus templos han de ser: noche sombría
 « cubrirá cuanto era
 « en la ciudad impía.
 « Los ídolos, en polvo convertidos,
 « rodarán de su altar, y nube horrenda
 « luto y dolor envolverá en su sombra.
 « Solo se oirán gemidos
 « cuando el justo varon su mano tienda
 « sobre el impío á quien su Dios no asombra
 « y á Leviatan consagra impura ofrenda.
 « Precursor del que anuncia el Real Profeta
 « él con ellos caerá; y en noche inquieta
 « de impuro amor y loco devaneo
 « una mujer, por permission divina,
 « la muerte y la ruina
 « lanzará sobre el pueblo filisteo.”

REY

(Levantándose con furor y arrancado el pergamino á ADEL.)

¡Miente lo que relata el pergamino!
 ¿Quién su poder con mi poder compara?
 ¿Quién tan negro destino
 á mi pueblo prepara....?
 ¡Oh! ¿si será verdad? Una hermosura
 en noche inquieta y loco devaneo
 dijiste que ruina y desventura
 lanzará sobre el pueblo filisteo....
 Tal vez esa mujer.... ¡Esclavos! ¡fuera!
(Los esclavos salen por el fondo.)
 Y tú, escúchame, Adel: del alma mia
 el recóndito seno
 voy á abrir para tí; de mi agonía
 el negro vaso hasta los bordes lleno
 roba á mi pesar; mas, ¡ay si un día
 en imprudencia loca

habla tu labio de temor ajeno
y me vende tu boca...!
que mi secreto, Adel, es un veneno.

ADEL

Habla, cual sin testigos hablarías
del ancho mar entre las ondas puras;
cual sin temor tu voz levantarías
del tendido desierto en las llanuras;
que antes los peces con sus bocas frías
dijeran tu secreto á las honduras,
ó el desierto á sus cálidas arenas,
que mortales por mí sepan tus penas.

REY

(Con misterio.)

Ya tarde, anoche, en mi purpúreo lecho
velaba yo, y al sueño demandaba
que á consolar viniese mi despecho...
sordo el sueño á mi ruego se mostraba.
Fuera el viento rugía; el alto techo
furioso el aguacero golpeaba,
y al pórtico do asienta la techumbre
asomaba el relámpago su lumbré.
Súbito una vision en los dinteles
apareció; su túnica flotante
daba á mis ojos, en contornos fieles,
de una mujer las formas, incitante;
suelto el cabello y al pudor infieles
las tocas desvelando su semblante,
en gentil paso el reducido trecho
salvó tranquila hasta tocar mi lecho.
La lámpara de luz bañó su frente;
¡de luz sus negros ojos me inundaron!
quise gritar, y débil, impotente,
trémula voz mis fauces apagaron;
tembló mi corazón; en fuego ardiente
mis ateridos miembros se abrasaron,
y á devorar mi corazón, que ardía,
su hermosa boca se posó en la mía.
Y no bastando maravilla tanta
se alzó su voz, mas dulce que la pura

del ruiseñor que enamorado canta
entre el silencio de la noche oscura.
Palpitante su seno, su garganta
dejó salir palabras de ventura.

«Yo te adoro:» me dijo, y huyó luego,
dejándome al partir perdido y ciego.
Corrí tras ella; atravesé anhelante
los pórticos, los atrios, los jardines;
de mi pueblo en el ámbito distante
de su muro busquela en los confines;
de siempre mi amor y la vision delante
hice sonar mis bélicos clarines,
y á su voz, que los ecos dilataron,
mis valientes soldados despertaron.

Ella desapareció cual vagarosa
sombra que aborta delirante idea.

Y esa mujer que vide misteriosa
era Dálila.... sí; la filistea
esposa de Samson; ese que acosa
mi ejército y le vence en la pelea....
ese insolente y pérfido israelita,
que reposo y honor al par me quita.

ADEL

Tal vez, señor, quimera
esa mujer que misteriosa viste
de tus ensueños y tu amor sería.

REY

No, Adel; ni sueño era
ni vision. La toqué, su andar se oía;
sobre la blanda alfombra,
proyectaba su cuerpo oscura sombra,
y el eco dulce de su voz galana
lleno de vida, rico de ternura,
no era el de voz que de la tumba emana:
era viviente voz de una hermosura.
¿No dice el pergamino,
que una noche de impuro devanco
hallaré una mujer en mi camino
fatal á mí y al pueblo filisteo?
¿Que un varon de Israel, con fuerte mano,

nuestros altares echará por tierra
 y cual hojas que arrastra el viento insano
 arrollará mis gentes en la guerra?
 ¿Y esa fatal menguada profecía
 no encontré en el lugar do estaba ella
 cuando sus labios á mi boca unia?
 No, Adel, todo es verdad.... ¡Silencio! ¡Sella
 tu labio! ¡Nada mas! Si es un aviso
 de Dios ó Leviatan, sea en buen hora;
 y pues ser á mi estrella así lo quiso....
 ¡cúmplase mi destino! Escucha ahora
 lo que al esclavo su señor ordena.
 Esa mujer, que mis ensueños flota,
 que mis delirios y mi vida llena,
 habita en mi ciudad. La paz ya rota
 con Israel está. Cautivos gimen
 mil hebreos aquí. Samson, en vano,
 las cadenas romper que los oprimen
 intenta. Destrozada por mi mano
 he de ver esa raza maldecida,
 y el nombre de Jehovah, que ellos adoran,
 he de arrancar del arca enaltecida
 de entre las tiendas donde errantes moran.
 Pasto han de ser de los hambrientos perros
 antes que oculte el sol su luz mañana;
 y Dálila entre hierros
 esta noche ha de estar, ó soberana
 en mi tálamo real la verá el día.
 Mira: del valle la tiniebla fría
 ya se levanta, Adel; al Occidente
 desciende el sol; pues bien... antes que densa
 la oscura noche su tiniebla ostente,
 á Dálila traerás. Tu recompensa
 será cual deba ser. Que los corceles
 enjaezados estén, y antes del día
 iremos á romper con los infieles
 Vé. (Váse ADEL por la izquierda.)

ESCENA II.

El REY.

Me aterra esa oscura profecía.
 «¡Un varon de Israel, con fuerte mano,
 «nuestros altares echará por tierra,
 «y cual hojas, que arrastra el viento insano,
 «arrollará mis gentes en la guerra...!
 ¡Oh! ¡loco estoy! de la vision tremenda
 me subyuga el terror... ¡Pues bien, luchemos;
 y la planta una vez puesta en la senda
 la muerte al fin ó la victoria hallemos!
 (*Se oye por la derecha un canto lejano que se
 aproxima.*)

¡Ese canto, esas cítaras...!
 (*Mirando á la derecha.*)

¡Mi hermana!
 ¡Cuán hermosa es su faz! ¡cuánto serena
 su frente soberana!

ESCENA III.

El REY; NOEMI conducida en un palanquin por cuatro
 esclavos etiopes; esclavas.

(*Los esclavos dejan el palanquin en el centro de la escena.*)

NOEMI (*Dejando el palanquin y bajando al proscenio.*)
 ¡Rey, hermano y señor! de gozo llena
 vengo ante tí. Que llevarás mañana,
 me dijeron, la espada vencedora
 en contra de Israel.

REY

Hermana mia,
 es verdad. Ni uno solo de esos perros
 con vida ha de quedar. Llegado el día
 es, de poner en su cerviz mis hierros.
 Ó esa raza á mi Dios su frente humilla

y ante mi trono por señor me acata,
ó su sangre ha de dar á mi cuchilla.

NOEMI
REY

¡Todos...! (Con interés.)
Noemi, ¡todos! Insensata
esa mísera grey pone sus tiendas
junto á mis muros: atrevida y loca
á mi vista á su Dios consagra ofrendas
y ya sin tasa mi furor provoca.
Su caudillo Samson.... Mas olvidaba
que para mí es la guerra
y para tí el amor, hermana mia;
por tí la extensa tierra
pequeño reino á mi ambicion sería.

NOEMI
REY

¡Ah, señor!

REY

¡Qué codicia tu hermosura?

NOEMI

Contemplarte feliz, tersa tu frente
ver, sin la nube que la empaña oscura.

REY

¡Oh, sí! soy muy feliz. Si lucho ardiente
es solo por mi Dios. Mas cuando veo
de tus radiantes ojos la luz bella....
cuando mi oído con tu voz recreo,
¡astro de bendicion luce mi estrella!
Quiero gozar. ¿Quién sabe si mañana
el sol de mi alegría
se velará con lóbregos pesares?
Haz que en danza galana
saludando, al que acaba hermoso día,
de sus bellos cantares
entonen tus mujeres la armonía.

NOEMI

(A las esclavas.)

Las cítaras templad; á su grandeza
cánticos alce vuestra voz ¡esclavas!

REY

¡Danzad! el eco del contento mio
el viento lleve al campo del hebreo,
que si anhelo con él duras batallas
de mis fiestas, por parte, les envío
el rumor á través de mis murallas.
Empezad, y que al eco de mi nombre

esa bandada vil, yerta se asombre.

(Las esclavas cantan y bailan.)

CORO DE ESCL. ¡Cantemos al guerrero!

Del Tigris al Eufrates

su claro nombre vuela

orlado de esplendor.

Su espada vencedora

es rayo en los combates;

le sigue la victoria

precédele el terror.

Por él sus glorias canta

el pueblo filisteo;

por él gime cautiva

la raza del infiel;

arrástrase á sus plantas

el insolente hebreo,

y el Dios de las batallas

osténtase al par de él.

Cantemos al guerrero, etc.

(Al concluir la última estancia se oye muy cerca por tres veces el son de una trompeta; cesa el canto y la danza.)

REY ¿Qué me anuncia la voz de esa trompeta?

¿Quién su clamor guerrero
se atreve á alzar?

ESCENA IV.

Dichos. ADEL por la izquierda.

ADEL

Señor: un mensajero

de la enemiga gente

de olivas precedido

como en señal de paz, verte desea.

REY

(Aparte á ADEL.)

¿Y esa mujer que te ordené....?

ADEL

Obediente.

señor, á tu mandato me ha seguido,
y en el cancel del pórtico te espera.

REY Bien cumpliste (*alto.*) Adelante el mensajero.
(*Vase ADEL por la izquierda.*)

ESCENA V.

Dichos, excepto ADEL.

REY Y tú, que mi ventura
eres sobre la tierra, hermana mia,
aguarda aquí.

NOEMI ¡Señor, y ante esa gente
he de mostrarme!

REY La grandeza mia
quiero hermana que al par de tu hermosura
á sus hermanos miserables cuente.
(*Llevándola al trono.*)
Asienta aquí.

NOEMI ¡Señor, este es el trono!

REY Reina de los amores,
esclavo de ellos mi poder te abono.
(*NOEMI ocupa el trono.*)

¡Luces..! ¡guardas! ¡esclavos!
mi trono rodead: dejad que llegue
hasta besar mis piés aque se hebreo.
(*SAMSON ha aparecido un momento antes por la izquierda: NOEMI al verle se cubre con el velo.*)

ESCENA VI.

*Dichos, SAMSON, esclavos con candelabros encendidos que
dejan sobre los pedestales. Guardas etiopes al fondo.*

NOEMI ¡Él es!

SAMS. (*Adelantándose.*)

¡Rayo de Dios los ojos ciegue
al que rinda tal culto á un filisteo!

REY ¡Quién habla aquí cuando mi voz resuena
y su insolencia ante mi faz arroja?

- SAMS. Rama de oliva traigo: paz ajena
vengo á pedir; pero cortante y roja
en vuestra sangre, al par traigo una espada.
El pueblo de Israel á tí me envía.
La oliva á un lado, al otro preparada
á herir la espada está. Mañana el día
ha de ver libres de Israel los brazos
que aherrojados se ven, ó en las batallas
mi pueblo tu poder hará pedazos
de tu impía ciudad tras las murallas.
(*Con furor reconcentrado.*)
- REY Sigue, israelita, sigue: tu insolencia
quiero medir. Para escucharte espero
que Dios ó Satanás me den paciencia.
- SAMS. De paz ó guerra vengo mensajero.
Elige, pues.
- REY ¡La paz! Mas oye, hebreo,
cuál os la puede dar el filisteo:
mi Dios adorareis; ante mi trono
doblareis la cerviz; de vuestra tierra
tributo me dareis. Así os perdono.
De otro modo... ¡jamás! ¡eterna guerra!
- SAMS. Pues bien: antes que el culto del impío
contamine á mi pueblo; antes que impuro
víctimas queme ante el altar sombrío
do escucha Belial vuestro conjuro;
antes que con la faz de tus rameras
se sonroje Israel, hierros le opriman,
y sus hijos sin templo, sin banderas,
sin patria y sin hogar esclavos giman.
Mas ¡ay, si en Israel se alza una mano!
¡ay, si una voz le lanza á la pelea!
¡hojas que arrastra el aquilon insano
tal vez entonces, tu soberbia sea!
(*Adelantándose con furor.*)
- REY ¡Siempre, siempre esa oscura profecía
junto á mi oído está! ¡Siempre esa mano
mi furor insensato desafia

en mis sueños están: allí los veo;
 uno feroz, de encantos é incentivos
 orlado el otro. Voces misteriosas
 entre un silencio sepulcral deliro....
 «Muerte” dice un fantasma, «Amor” el otro,
 y entre amor y terror triste vacilo.
 Sé generoso al fin, olvida hebreo
 que su salud te pide un enemigo,
 y, si tienes poder, por cuanto amas
 rompe á mi vista el velo del destino.
 ¿Quiénes son esos lúgubres fantasmas?
 ¿acaso de tu mente en el delirio
 misteriosos los ves ó viven?

SAMS.

REY

Viven
 sobre la misma tierra donde vivo.
 Alientan como yo: mujer la una
 á quien adoro es: otro enemigo
 por cuya vida mi existencia diera.
 ¿Tal le aborreces?

SAMS.

REY

Sí; como el estío
 aborrece al invierno.

SAMS.

REY

Samson.

SAMS.

¿Y cuál su nombre?
 ¡Ah! ¡era Samson! ¿Luego no has visto
 su semblante jamás?

REY

En la pelea
 mil veces le busqué; nunca mi brio
 logró encontrarle.

SAMS.

¡Por el Arca Santa!
 ¡bien se puede creer, pues estás vivo!
 Pero en mi mente está: do quier mi odio
 y mis celos le encuentran. Yo le miro
 gozar de la mujer que me enloquece
 sin medida el amor. Adormecido
 en su mirada, de su encanto dueño....
 ¿Y cuál su nombre?

SAMS.

REY

SAMS.

Dálila.

Reprimo

mal mi furor. ¿Así á mujer ajena
 osas contra la ley, mortal impío...?
 ¡Y ella tal vez tu crimen alentando
 mancha impura el honor que terso y limpio
 guardar debiera...! ¡Miserable esclavo!
 ¡prostérnate ante mí!

REY
 SAMS.

¡Traidor...!
 ¡Deliro!

¡Olvidaba que sufres...! que insensato
 te dejas arrastrar de tu destino....
 que me pides consejo.... que enviado
 vine de paz y que me das asilo
 cual huésped junto á tí. Y esa hermosura
 ¿paga tu amor?

REY

Jamás del labio mio
 la confesion salió. Jamás á solas
 logré verla.... Mas tú, que mi delirio
 sabes, toma: descíframe el misterio
 (*Dándole el pergamino.*)
 que encierran los conceptos de este escrito.
 Un hombre, dice, romperá mi trono
 y una mujer en loco desvarío
 traerá sobre mi pueblo muerte y duelo.

SAMS.

(*Despues de haber leído el pergamino, devolviéndoselo*)

Y caerán sobre tí los vaticinios
 que aquí leiste. De Samson la mano
 hundirá tu poder. Abierto miro
 tu destino, infeliz, y esa belleza
 á quien adoras, morirá contigo.
 Solo para evitar tan cruda suerte
 se abre ¡oh rey! ante tí franco camino.

REY

¿Cuál?

SAMS.

El Dios de Israel tiende su mano
 á el que á su altar acércase contrito.

REY

¡Nunca! ¡vete! feliz ó desdichado
 yo con mi Dios acepto mi destino.
 Vete, y dí á ese Samson, que jactancioso

condiciones por tí dictarme quiso, que guerra á muerte entre los tan solo puede existir; que á mas de los cautivos que guardo de Israel, la esposa suya reina ha de ser mañana al lado mio ó cautiva tambien. Porque le llesves tales nuevas, á darte me resigno la vida. Vé.

SAMS.

Decirte al par me toca que si al salir de aquí te deajo vivo es porque Dios lo quiere. Hasta tu trono enviado de paz, hallé camino y tal debo salir. Pero muy pronto volveré y ¡ay de tí, monarca impío!
(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

El REY.

Dejémosle partir. Cual mensajero vino de paz, y pues de fe blasona con él mostrarme generoso quiero. Mas, por el brillo real de mi corona, he de encontrarle de mis muros fuera aunque el infierno mismo le escondiera. Me da ese hombre pavor. En un abismo de duda estoy.... yo he visto su semblante otra vez... ¡oh infeliz! ¡si fuera el mismo que siempre tengo de la faz delante? ¡Samson! no puede ser ¡necia quimera!

ESCENA IX.

El REY, NOEMI *por la derecha.*

NOEMI No te engañas, hermano, el mismo era.
REY ¡Samson!
NOEMI Sí; entre los pórticos le vide

cuando sonó la voz de la trompeta.
 Quise salir de aquí. Tú en quien reside
 de rey y hermano potestad completa,
 me mandaste quedar, y en mi recelo
 entre mi frente y él opuse el velo.

REY
 NOEMI

Los ámbitos un día
 de la selva cercana, mi tristeza
 divirtiéndose en su fronda recorria.
 Perdida de su seno en la aspereza
 meditando mi lúgubre destino,
 cuando quise volver no hallé camino.
 Grité: los ecos del confin lejano
 mis desoladas voces devolvieron....
 Torné á gritar: en el espacio en vano
 á lo lejos mis voces se perdieron,
 y solitaria, triste, abandonada
 á los piés me senté de una enramada.
 Súbito junto á mí sonó salvaje,
 retemblando en los aires, el rugido,
 de un hambriento leon entre el ramaje.
 Al par por mi ventura conducido
 invocando de Dios el santo nombre
 entre mí y el leon pareció un hombre.

REY
 NOEMI

(Con sarcasmo) ¿Y era él?

Sí, era él: aun me parece
 que en el trance fatal miro al hebreo
 y el corazon cobarde se estremece.
 ¿No ha de vencer, hermano, al filisteo
 quien acosa á las fieras, las da caza
 y á las fieras luchando despedaza?
 ¡Oh! si tú hubieras visto circundada
 su frente de la mágica aureola
 de sus valientes ojos emanada;
 si cual yo me encontré débil y sola
 defendida por él, visto te hubieras....
 ¿cual le conozco yo le conocieras...!
 ¡La vida te salvó! ¡mísera hermana!

REY

Tu liviandad velada con mentiras
 pretendes ocultar. En llama insana
 de impuro amor por el infiel suspiras
 y me vendes por él. ¿Con que seguro
 nunca estaré del odio de ese hombre,
 ni dél me apartarán puerta ni muro,
 ni en mis oídos cesará su nombre?
 ¿Con que ha de ser mi eterna pesadilla
 y en el campo, en el templo y en la plaza,
 he de ver al infame que mancilla
 mi nombre y á mi pueblo despedaza?
 ¡Oh! perezca él ó yo. De mi coraje
 á colmar la medida no bastaba
 me robase mi amor.... un nuevo ultraje
 en tu pasión impura me faltaba.

NOEMI Le amo, sí; mas con ciega idolatría.
 Es mi Dios, mi esperanza, mi tesoro,
 y con placer mi vida perdería
 á sus plantas ¡oh rey! porque le adoro.

REY Ante sus plantas morirás. Escucha
 y atiende bien, hermana, tu destino:
 cuando en medio le encuentre de la lucha
 y mi acero en su pecho abra camino,
 te llevaré hasta él; la misma fosa
 os guardará á los dos; entre cadenas
 tu liviandad, en tanto, hermana odiosa,
 gemirás. (Llamando.)

NOEMI ¡Hola, esclavos!
 Te enajenas,
 hermano, en tu furor. Das al olvido
 tu desdichado afán. Cual lloro, lloras
 dulces momentos de placer perdido
 del amor insensato que devoras.

REY ¡Calla! ¡si te oye alguno!

NOEMI Nada en eso
 hay que extrañar. El rey puede á su antojo
 ser adúltero, impuro.... no hay exceso
 que el pueblo mire y le provoque á enojo.

No; te dirán: alienta tus placeres;
 tus caprichos son ley; el pueblo al cabo
 gozará si le robas sus mujeres,
 porque tú eres señor y él es esclavo.
 ¡Mas ay, si entre esa turba envilecida
 se alza una fuerte voz! ¡Ay, si en su saña
 te echa de sí, cual roca desprendida
 que de su frente arroja una montaña!
 Los que pueblos guerreros gobernamos
 sobre un volcan rugiente nos cernemos,
 y cuando á su grandeza no bastamos
 en la erupcion del cráter perecemos.
 ¿Y qué quieres?

REY
 NOEMI

Secreto por secreto,
 que vele tu impureza mi impureza,
 y á un lazo igual nuestro poder sujeto
 tú mi vida tendrás, yo tu cabeza
 ¡Habla, dí!

REY
 NOEMI

Yo le amo; tú la amas;
 él tu esclavo será, mi esclava ella;
 igual camino llevan nuestras famas
 y á los dos nos alumbra igual estrella.
 Yo la aborrezco.... guardaré su vida.
 Tú le aborreces.... si la dicha tienes
 de cautivarle, sírvele de egida:
 mutuamente serán nuestros rehenes.
 Solo una condicion.

REY
 NOEMI
 REY

¿Cuál?

Los cabellos
 le has de cortar; su fuerza sobrehumana,
 su terrible, poder consiste en ellos.
 Y yo débil mujer....

NOEMI
 REY

Todo lo allana
 un filtro que los miembros entumece
 mientras dura su accion; que los sentidos
 en momentáneo extasis adormece.

NOEMI
 REY

Acepto.

Mis guerreros prevenidos

para mañana están; si Dios me ayuda
cautivo le he de hacer, hermana mia.
Hora es de reposar.

NOEMI

Que Dios te acuda.

REY

Que alumbre el sol de mi victoria el dia.

(Acompaña á NOEMI que se retira por la derecha.)

ESCENA X.

EL REY, despues ADEL.

REY

¡Adel! *(Llamando)*

ADEL

¡Señor! *(Por la izquierda.)*

REY

Con mis esclavos vela
y guarda la ciudad. El campo hebreo
desde el muro vigila con cautela.

ADEL

Ve tranquilo, señor.

REY

Si, cual preveo,
fiando en la ventura de su estrella
su caudillo asaltar osa mi muro,
cautivo le has de hacer.

(Se dirige á la izquierda.)

¿Qué forma aquella

es que se alcanza á ver entre lo oscuro?

ADEL

Es Dálila, señor.

REY

Alumbra y guia.

(ADEL toma un candelabro y sale precediendo al REY por la izquierda.)

ESCENA XI.

NOEMI por la derecha.

Vé, arrojate, insensato,
ante las plantas de la esclava mia
mientras la rabia de mi amor combato.
¡Ea! ¡no mas dudar! si de mis ojos
posé en un hombre ardiente la mirada,
y no le ví á mis piés puesto de hinojos

pidiéndome mi amor.... si desdeniada
 me ví por él y su soberbia loca
 me dió por pago de mi amor desdenes;
 vengar en ella mi dolor me toca.
 Él la ama; de mi amor está en rehenes,
 y por el Dios que los espacios llena
 mia ha de ser al fin esta jornada. (*Pausa.*)
 Ni un rumor en los ámbitos resuena
 de la ciudad al sueño abandonada.
 Vamos, valor. El campamento hebreo
 duerme quizás, y con su niebla oscura
 la noche amiga protegerme veo.
 Alguien se acerca. ¡Adel! ¡Oh mi ventura
 le conduce hasta mí!

ESCENA XII.

NOEMI, ADEL.

- ADEL Todo reposa.
 Que velen dijo: por el rey velemos
 mientras se aduerme al lado de una hermosa.
 Esclavos somos y á sufrir nacemos.
 (*Reparando en NOEMI.*)
 ¿Una mujer aquí?
- NOEMI Soy yo.
- ADEL ¡Princesa!
- NOEMI Silencio: te esperaba: aventurarme
 quiero esta noche, Adel, en una empresa
 y en ella tu valor ha de ayudarme.
- ADEL Tuyo mi brazo es: la vida mia
 con placer perderé si en tí la empleo.
 Manda á tu siervo.
- NOEMI Adel, alumbra y guia.
- ADEL ¿Dónde vamos? (*Tomando el otro candelabro.*)
- NOEMI Al campo del hebreo.
 (*Salen por el fondo.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.



Apartamento de Noemi en la casa del Rey en Gaza.

Puertas laterales; á la derecha, en segundo término, una ventana; al fondo, un lecho cubierto por un tapiz de púrpura; en el centro de la escena una mesa, sobre la cual habrá dos copas y una ánfora de oro; cojines de púrpura junto á la mesa.

ESCENA I.

NOEMI, cubierta con el velo; ADEL con un candelabro por la izquierda: DALILA en el lecho, oculta por el tapiz.

NOEMI En salvo estamos; ¿por desdicha alguno habrá que sepa...?

ADEL Nadie, mi señora, á nuestro paso se cruzó importuno.

NOEMI Alta la noche está; pronto la aurora su luz ostentará. Vé y en lo oscuro de mis jardines á la sombra vela. Si el hombre que te dije llega al muro tráele hasta mí, mas tráele con cautela. Ya espero. *(Vase por la izquierda.)*

ESCENA II.

ADEL.

Yo tambien. Síguela, dijo: cual su sombra has de ser; siempre despierto has de estar. Un misterio aquí colijo, pero su causa á descifrar no acierto.

Esclavo de los dos, su ley recibo;
 mándanme entrambos y obedezco ciego,
 y en la azarosa senda donde vivo,
 en cada paso mi existencia juego.
 Velemos. (*Se dirige á la puerta de la derecha.*)

ESCENA III.

Dichos: el REY por la derecha.

REY ¿Dónde vas? ¿de dónde vienes?

ADEL ¡Señor!

REY ¿Qué haces aquí? ¿Sabes, esclavo,
 que libertad y vida por mí tienes?

ADEL Señor, lo sé.

REY De sorprender acabo
 una traicion en tí. Te ví del muro
 la puerta abrir; salir acompañado
 de una mujer; con ella entre lo oscuro
 de la noche perderte. Desvelado
 siempre estoy; cuanto pasa en torno mio
 conocido me es; de mis miradas,
 aun de mi aliento mismo desconfío,
 y me espanta el rumor de mis pisadas.

ADEL Sé su sombra dijiste: soy su sombra.

REY ¿Era ella?

ADEL Sí.

REY ¿Dó fué?

ADEL Del campo hebreo

REY me dejó en el lindel.

Nada me asombra.
 De mi signo fatal la marca leo

en tanta liviandad. Mas de tu labio
 que no salga jamás accion tan fea.

Yo con usura vengaré mi agravio;
 pero que el mundo, Adel, nunca le vea.

ADEL Seré mudo, señor.

REY Y sordo y ciego.

Vé á los jardines. Todo se me alcanza;
lo sé todo. Sé fiel, que en este juego
mi poder con tu vida está en balanza.
(Vase ADEL por la derecha.)

ESCENA IV.

El REY.

Velar, siempre velar. ¡Negro destino!
(Va al lecho, levanta el tapiz, y contempla á DALILA
dormida.)

Ella entre tanto sin pesar reposa
y á su labio divino
dulce sonrisa sin dolor rebosa
del noble corazon. En mi camino
¿por qué la halle tan pura y tan hermosa?
(Dejando caer el tapiz y bajando al proscenio.)
Dejémosla soñar; tal vez mañana
el pesar marcará nube sombría
en su frente galana.
¿Mas quién es?

ESCENA V.

El REY, NOEMI por la izquierda.

NOEMI

¡Ah! ¡señor!

REY

¡Hermana mía!

¿en hora tan templana
el lecho dejas?

NOEMI

Como tú, recelo
las visiones del sueño, y cuidadosa
por nuestro afan, hermano, cual tú velo.
Hora es de obrar. Le espero. Tenebrosa
la noche me amparó y al campo hebreo
llegé, le ví, á mi amante desvarío
unió su amor; en tu semblante veo
la sorpresa. ¿No ves el labio mio

su sonrisa mostrar? es de ventura.
 Nuestro pacto á la par cumplido sea;
 tu alcanzarás ¡oh rey! esa hermosura,
 cuando saciada mi ambicion yo vea.
 La luz de nuestra dicha brilla al cabo:
 adorará Israel nuestros altares,
 y ella será mi esclava y él tu esclavo.
 ¿Aun nube de recónditos pesares
 cubre tu frente y del cuitado pecho
 hondo suspiro de dolor rebosa?
 ¿Que falta á tu ambicion?

REY

¡Mira!

(Llevándola al lecho y levantando el tapiz.)

NOEMI

¡En mi lecho

una mujer...!

REY

¡Contempla cuán hermosa!

NOEMI

Muy hermosa, es verdad.

REY

Duerme, sonrie,

satisfecha y feliz; mi infanda estrella
 me fuerza dura á que su amor ansíe
 y mi suerte fatal me aparta de ella.
 Aquí á sus piés me vió; de mis amores
 la hice saber el inclemente fuego;
 lloré y me despreció. De mis furoros
 altiva se burló cual de mi ruego.
 Mi trono la ofrecí: ¡promesa vana...!
 cual roca firme á quien el mar combate,
 serena resistió mi furia insana....

¿Qué mucho si el dolor así me abate?
 Mas juro por el Dios á quien adoro,
 por la corona que mi sien rodea,
 cobrar en sangre mi menguado lloro,
 aunque á mis plantas perecer la vea.
 ¡Mas deliro! ¿qué importa si menguada
 es la suerte conmigo? Concertamos
 empeñar por los dos esta jornada,
 y debemos cumplir lo que juramos.
 Sus cabellos cortar me prometiste;

de este pomo adormézcale el beleño....
(*Dándola un pomo de oro.*)

ningun mortal á su poder resiste;
ella bebió, y aun la aprisiona el sueño.

DÁL. ¡Ay! (*Desde el lecho.*)

REY Ya despierta; ¡adios! cuál te la entrego....

NOEMI Yo te le entregaré.

REY Guarda su vida.

NOEMI Cabeza por cabeza en igual juego.

REY Veremos de quién es esta partida.

(*Vase el REY por la derecha.*)

ESCENA VI.

DALILA, apareciendo tras del tapiz del lecho.

DÁL. ¿Dónde estoy?

NOEMI Sola al fin. ¡Ah! me olvidaba
de esta mujer. ¿Quién es?

DÁL. (*Adelantándose.*) El sueño pesa
aun en mi frente.

NOEMI ¿Quién te trajo, esclava,
el lecho á profanar de una princesa?

DÁL. No lo sé. ¡Ah! sí; me acuerdo; ante mis ojos
aun su imágen está. Sí, aquí le vide
su impuro amor diciéndome de hinojos.

¡Oh! libértame dél; mi odio se mide
con su fatal pasion. Yo amo á otro hombre;

soy su esposa, y jurele sin mancilla
conservar el decoro de su nombre,
que el mundo acata y refulgente brilla.

Si él me encontrara aquí.. Mas no; en tu frente
lucen al par grandeza y hermosura
y tu amparo darás á una inocente.

NOEMI ¿Mi amparo yo...? ¡Mujer, tanta locura
me inspira compasion! ¿Sabes quién soy?

DÁL. Nunca te ví.

NOEMI ¿Qué importa, si el destino



nos une al fin y nos hallamos hoy
de nuestra vida al par en el camino?
¡Oh! fiando en tu amor y en tu hermosura
te adormiste feliz. No sospechabas
que siempre está el dolor tras la ventura.
¿Yo ampararte..? ¡Es verdad! Con mis esclavas
vivirás desde hoy.... guardar mi sueño;
llevar siempre tu huella tras mi huella;
mirar en mí de tu existencia el dueño,
mi venganza probar.... ¡esa es tu estrella!
DÁL. ¡Tu venganza! ¿esohas dicho? ¿en qué enojarte
pude yo...? ¿Yo tu esclava...? En tu camino
¿cuándo mi planta, dime, fué á buscarte,
ni qué mano enlazó nuestro destino?
Ó sueño ó un delirio te enajena;
ábreme paso; el aire que respiro
aire es de corrupcion, que me envenena,
é impuro encuentro cuanto en torno miro.
¡Ábreme paso!

NOEMI

Vé, mas á buscarle
no vayas á su tienda. Abandonada
pudierasla encontrar. Mejor hicieras
en esperar aquí. Tal vez te engaña;
tal vez aquese amor con que te engries,
sombra fué que pasó, cual rauda pasa
ante la luz del sol la niebla fria.

DÁL.

¿Qué dice esa mujer?

NOEMI

¡Oh! ¡cuánto ufana
con tu Samson estás!

DÁL.

¡Cielos!

NOEMI

Tan bella,
suerte te cupo al fin bien desdichada.
¿No es verdad que es horrible amar á un hombre
con ese amor de inestinguible llama
que abrasa el corazon y le devora;
sentir de celos desgarrada el alma;
saber que otra mujer mas venturosa
dias y noches á su lado pasa;

que vive para él, que de su boca
 oye de amor dulcísimas palabras
 y adormido le mira en su regazo
 y en su mirar reposa sus miradas?
 ¿No es verdad que los celos del que llora
 son fecunda semilla de venganzas,
 que si una vez del corazon rebosan
 al ser aborrecido despedazan?
 Vete, sí, tu mirada me fascina,
 arde mi corazon, y negra lava
 mi sangre es junto á tí. ¡Que eres hermosa
 mil veces te habrá dicho! ¡Que te ama,
 que solo por tí vive! ¡De su gloria
 habrá puesto el laurel ante tus plantas,
 y tal vez en su frente has enjugado
 el sangriento sudor de las batallas!
 ¿Tú le amas? ¡Yo tambien! Esa es la mano
 que tu destino á mi destino enlaza.
 ¡Lazo de maldicion! Pero él sin duda
 tus amores desprecia.

DÁL.

NOEMI

Me idolatra;
 tal lo escuché no ha mucho. A mis amores
 esclavo se rindió.

DÁL.

¡Princesa, calla!
 No de tu labio la infernal mentira
 la prez empañe de su limpia fama.
 ¡Él amarte! ¡imposible!

NOEMI

Aquí le espero,
 y por el Dios que adoro mucho tarda.

DÁL.

NOEMI

Que con traiciones
 se pague una traicion ¿tanto te espanta?

DÁL.

¡Yo traidora con él!

Contarte quiero
 una terrible historia. Eran dos razas
 siempre enemigas; nunca se encontraron
 que en sangre no tiñesen las espadas.
 Sin tregua y sin perdon eterna guerra,

ya señora la una, la otra esclava,
 tuvieron entre sí. De la una de ellas
 era caudillo un héroe; sus hazañas
 dudar hicieron si mortal sería,
 ó el Dios sangriento que las lides manda.
 Ante él iba el terror, y la victoria
 desplegaba tras él sus anchas alas.
 Su brazo era de hierro. Los mas fuertes
 sin luchar á sus plantas se postraban,
 y el hambriento leon, y la pantera,
 cuanto de fiero el universo guarda,
 cañas endebles que el torrente quiebra
 eran ante su indómita pujanza.
 Ciudades arrasó, taló los campos
 de su vencida y enemiga raza
 que le pidió la paz. ¡Mas paz infame
 de traicion y de crímenes avara!

DÁL.

NOEMI

¡Esa su historia es!

Escucha: aun queda.

La paz que le pidieron, aceptada
 por él fué; en los hogares enemigos
 durmió tranquilo en noble confianza,
 y el pan partió y la sal con los que un tiempo
 solo partió el estruendo de las armas.
 Moraba en la ciudad dó residia
 una hermosa mujer; los que alcanzaban
 su vista, ponderaban sus encantos;
 diz, que era peligrosa la mirada
 de sus ojos.... que negra cual la tuya
 era su cabellera, y de su planta
 arrogante el andar. Samson la vido....

DÁL.

NOEMI

¡Era Samson!

Sí, él era, que fiaba
 en tan mentida paz. De la belleza
 el amor requirió; rogó á sus plantas,
 y ella le dió su amor, cual su enemigo
 diérale paz.

DÁL.

¡No! ¡no!

NOEMI

Deja: ya acaba la historia. El rey del pueblo donde huésped era Samson, llamóla; pingüe paga la ofreció, si traidora á sus amores lograba descubrir la extraña causa del terrible poder de su enemigo, y ella la descubrió. Cuando se ama como Samson amaba, no hay secretos para la hermosa á quien adora el alma. El la dijo: «Si cortas mis cabellos, sin fuerza quedaré. La delicada mano de una mujer me hará cautivo...» Y ella lo dijo al rey.

DÁL.

¡Oh! basta! ¡basta!
Su secreto vendí; yo filistea era y él israelita; mas la saña que guardaba á su pueblo, defenderme no pudo de su amor. Sentí en mi alma una pasión voraz, abrasadora; ¡cuántas veces su frente reclinada en mi regazo tuve y sus cabellos pude cortar! Si cuando no le amaba osé vender su vida, desde el día en que sentí el amor que ahora me inflama, su existencia guardé como el avaro que codicioso su tesoro guarda. Y él nunca supo ¡no! que su secreto á otro dije.

NOEMI

Lo supo. Aun terminada no está la historia. El rey de aquellos pueblos el secreto fatal fió á su hermana, y esta fué de Samson hasta la tienda aquesta misma noche y allí....

DÁL.

NOEMI Encontróle dormido. ¡Acaba...!

DÁL.

NOEMI (Con desprecio.) ¿Y te atreviste...?

¡Miserable mujer! quien cual yo ama,

ni los secretos de su amor codicia,
ni si los sabe de su mente pasan.
Mas le dije mi amor cuando despierto
le ví ante mí. De tu traicion liviana
advertile.

DÁL. ¡Cobarde alevosía!
el que traiciones con traiciones paga
á manos de un traidor es bien que muera;
y ¡ay de tí si á su vez Samson te engaña!
Pero ¡mientes! no; no. ¡Nunca le has visto!
¡Nunca le ha visto el rey, ni sus pisadas
jamás en estas bóvedas sonaron!
No; no vendrá..... cercado está de guardas
este recinto.

NOEMI (*Llevándola á la ventana*) Ven: ya de la aurora
se levanta la luz tras las montañas.
¡Ves cerrando el confin á mis jardines/
un muro.....

DÁL. Sí.

NOEMI Una puerta, y apoyada
una sombra tras ella?

DÁL. Sí.

NOEMI Ese hombre
está velando y á Samson aguarda.
Se abre la puerta, otro hombre rebozado
en su manto aparece. ¡Se adelanta!

DÁL. ¡Es él!

NOEMI ¡Sí, mira; ¡él es!

DÁL. ¡Oh! ¡miserable!

NOEMI ¿Y así mi amor y mis dolores paga?
Sal de aquí.

DÁL. ¡Por piedad! Deja, princesa,
que de sus mismos labios tanta infamia
escuche.

NOEMI ¡Sal!

DÁL. No, no; ¡yo te lo ruego!
Oculta le veré; ni una palabra
de mis labios saldrá, por mas que impío

su desamor me despedace el alma,
 NOEMI Bien, ocúltate allí (*señalándola el lecho*):
 pues que lo quieres.....

Mas si te llega á ver.... ¡ay de tí, esclava!

(*DÁLILA se oculta tras el tapiz del lecho.*)

¡Infelice mujer! Aunque enemiga,
 su desventura compasion me causa.

Ea, valor; cumplamos lo jurado
 y las copas llenemos. (*Toma la ánfora, llena
 las copas y vierte el pomo en una de ellas.*)

Esta guarda
 el filtro. Tiemblo.... Si ponzoña fuese.....

pero.... no puede ser; igual balanza
 nuestros destinos pesa. Ya se acerca.....

Poco á mi amor y á mi venganza falta.

(*Sale por la izquierda.*)

ESCENA VII.

DÁLILA *tras el tapiz del lecho*; ADEL y SAMSON *por la
 derecha.*

ADEL Aguarda aquí.

SAMS.

Vé, esclavo, que ya espero.

(*ADEL atraviesa la escena y vase por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

DÁLILA *en el lecho*, SAMSON.

Por el Dios de Abraham, que me sonroja
 entrar ¡oh rey! aquí cual bandolero

que su enemigo á sorprender se arroja.

¿Dó Dálila se oculta? Aunque perjura
 mi secreto vendió, siempre la amo.

Llevóme mi locura

ante sus plantas y mi nombre infamo,

juez de Israel, esclavo á su hermosura.

¡Menguado corazon! ¿Tanta flaqueza

ante aquea mujer, yo que domino
del idólatra infiel la fortaleza?

¡Miserable destino

es el del hombre á vacilar lanzado
de la vida en el áspero camino!

Mas si á librar mi pueblo destinado
estuviere por Dios..... Si el pergamino
que al rey inquieta, y de pavor me llena,
fuese aviso divino

que á morir por su raza me condena.....!

(Meditabundo como recordando la profecía.)

Precursor del que anuncia el Real Profeta,

él con ellos caerá; y en noche inquieta

de impuro amor y loco devaneo,

una mujer, por permision divina,

la muerte y la ruina

lanzará sobre el pueblo filisteo.

Que se cumpla, Señor, lo que está escrito.

¿Mas cuál de estas mujeres

sobre el pueblo maldito,

que olvidándote adora sus placeres

la muerte lanzará.....? ¡Pregunta vana!

¿Quién penetrar pretende tus misterios?

¿Quién sabe si mañana

á alumbrar de la tierra los imperios

vendrá del sol la lumbre soberana,

ó incendiará los anchos hemisferios?

Alguien se acerca *(mirando á la izquierda.)*

es ella; aunque su impura

pasion me causa horror..... voz misteriosa

decir me manda amor á esa hermosura.

ESCENA IX.

Dichos, NOEMI por la izquierda.

NOEMI ¿Eres tú.....?

SAMS.

Sí, yo soy, gacela hermosa,

cándida flor que con la aurora nace
fragante para mí.

NOEMI

De afán cuidosa

te esperaba, Samson.

SAMS.

¿Tanto me amas?

NOEMI

¿Si te amo....? ¿La lumbre esplendorosa
ves que tras las montañas se derrama?
(Llevándole á la ventana).

¿Ves cuál las auras juegan
entre el cáliz naciente de las flores,
y cuál al viento entregan
su lánguido cantar los ruiseñores?

Todo es hermoso y puro; la flor ama
la luz del alba y su fragante brisa;
el ruiseñor á su adorada llama.

Pues bien, si en tu semblante una sonrisa
no hay para mí; si esquivánme tus ojos,
tanta y tanta belleza me da enojos.

¿Y has visto de la mar en noche oscura
bramando revolverse el hondo seno,
y al lucir del relámpago, en la altura
retumbando estallar el ronco trueno,
y arder el rayo y vacilar la roca
en sus fuertes cimientos combatida?

Pues bien; si amores oigo de tu boca,
y en tu mirada el alma adormecida
la sed de mi existencia satisfago,
hermoso es para mí tan fiero estrago.

SAMS.

Me aterra tanto amor.

NOEMI

¡Oh! desde el día

en que te vi perdida en la espesura,
avara te guardó mi fantasía;
soñando de tu amor en la locura,

solo por tí alenté. ¿Por qué sombría
tu frente está, señor?

SAMS.

Oye, princesa:

si me es grato tu amor, si es mi ventura,
hay un baldon que en mi existencia pesa;

una mujer, que en su traicion impura,
vende mi nombre y sin temor le infama.
Aquí Dálila está..... De mis hogares
tu hermano la arrancó..... Mi honor reclama
esa mujer que se llamó mi esposa.

NOEMI

¡Ah! tan solo por ella
vienes aquí: es verdad. ¡Cuán necia he sido!
Te abrí paso hasta mí. De mi querella
hícete sabedor.... con mis amores,
esclavo, te rogué; de mis dolores
te revelé el afan. Hasta tu tienda
ni en el peligro, ni el honor mirando
fuí á entregarte de mi fe la ofrenda.....
¿Lo pudiste creer? ¡Miseró hebreo!
¡Mentí! Siempre enemiga de tu bando
allí fuí por el pueblo filisteo.....

Yo fuí á aprisionarte: tú, menguado,
¿creiste que humillara mi grandeza
descendiendo hasta tí? ¡Te has engañado!!!

SAMS.

En vano es tu furor: de tu belleza,
¿quién al poder su fe no rendiria?
¿No amarte yo? ¿Por quién de mis guerreros
sin amparo las tiendas dejaria,
cuando teñir en sangre los aceros
tu gente anhela, de la gente mia?
No; te hablé de ella por mí honor tan solo:
tuya mi vida es: ¿al filisteo
no vendió mi secreto? Infame dolo
es por su causa cuanto en torno veo
Yo la desprecio..... mas su vida quiero
como anhelo tu amor; y mi ventura
al par que mi venganza de tí espero.

NOEMI

No; me engañas.

SAMS.

¿Por qué te engañaria?
Cuando esta noche al despertar te vide
en mi real, pude hacerte esclava mia,
y á tu hermano decir: tu afrenta mide
por mi afrenta á la par; ella es mi esposa.....

esta tu hermana es: en igual juego,
honra por honra: hermosa por hermosa.
No lo hice, no: por tu hermosura ciego
me emplazastes aquí y aquí he venido.
Tu esclavo soy. Pero mi esposa dame:
por mi honor ultrajado te lo pido.

NOEMI

SAMS.

NOEMI

SAMS.

Si te la entrego, ¿cuál será su suerte?
¿Qué debo dar á quien mi honor infama?
Sepárala de tí.

SÍ: de la muerte

la mano ha de romper tan viles lazos.....
Libre entonces, harete esposa mia.....
y su traicion olvidaré en tus brazos.

NOEMI

Tu esposa ¡oh! ¡sí! pero su sangre impía
hiciera nuestra union, si se vertiese.....
siempre ante mí funesta se alzaria.

Repúdiala, despréciala, que cese
cuanto os pudo enlazar; eso en buen hora:
mas poner de mi amor en el camino
su ensangrentada sombra..... aterradora
verla dó quier..... ¡jamás!

SAMS.

Bien, su destino

será cual quiéras tú. Mas de la aurora
(Llevándola á la ventana.)

los pasos sigue el sol, y ya su lumbre
con sus reflejos dora
de la montaña la lejana cumbre.

El ara preparada
al sacrificio está, y el sacro fuego
espera ya la víctima inmolada.

Mi Dios me llama, el holocausto espera:
dame á Dálila y parto.

NOEMI

¿Y esa hoguera

(Señalando á un objeto que se supone fuera.)
te separa de mí? Vé, mas deseo

que el dorado licor bebas conmigo
de la vid de Salem, caudillo hebreo.

(Presentándole la copa donde ha vertido el pomo)

- SAMS. Y esa copa..... (*Réceloso.*)
- NOEMI ¿Sospechas que mi mano
 te haga traicion? ¿Por que te engañaria?
 ¿No sé de tu poder el hondo arcano?
 Cuando puse en tu real la planta mia
 dormido te encontré: de tus cabellos
 mi puñal despojarte bien pudiera.....
 No lo hice; ni uno solo toqué de ellos.....
- SAMS. ¡Es verdad! Bien, bebamos.
 (*Toma la copa y bebe.*)
- NOEMI (*aparte*) ¡Oh! ¡si fuese
 un tósigo!
- SAMS. ¿No bebes? Yo he bebido.
- NOEMI Sí, yo bebo tambien..... (*Tomando la copa.*)
- SAMS. Ahora, princesa,
 que me cumplas espero lo ofrecido.
 Dame á Dálila.
- NOEMI ¡Nunca! esa promesa
 no puedo yo cumplir. Esclavo mio
 eres, y ella su esclava.
- SAMS. Me estremece
 tu acento: vacilar siento mi brio,
 y mi razon perdida se oscurece.
 ¡Oh! menguada é infame alevosía.....
 Señor..... piedad de mí.....
 (*Cae aletargado sobre uno de los cojines que ro-
 dean la mesa.*)
- NOEMI ¡Cuánto padezco!
 ¡Qué horrible palidez! Tener creia
 mas valor..... y cobarde me estremezco.....
 (*Poniéndole la mano en el pecho.*)
 ¡Late su corazon! ¡respira! ¡duerme!
 Al fin, bravo leon, yaces vencido,
 y ante mis plantas te contemplo inirme
 (*Sacando de entre la túnica un pequeño puñal.*)
 en letargo profundo adormecido.
 ¿Mas qué dudo? ¿por qué tiembla en mi mano
 el cortante puñal.....? No; yo no puedo.

Le amo..... le adoro con ardor insano.....
 y á su frente tocar me causa miedo.
 ¡Oh! ¡no! Si yo cortara sus cabellos,
 y del letargo al despertar mañana
 me preguntase en su furor por ellos.....
 Si de mi hermano la venganza insan
 en él al verle débil se cebase.....
 ¡No! ¡imposible! Antes caiga en lucha impía
 destrozado mi pueblo; antes abra
 se fuego del cielo la existencia mia.
 Pero yo lo juré..... ¡Lucha cobarde!
 ¡Oh! ¡despierta! ¡despierta! ¡Aquí tu vida
 está en peligro! ¡Maldiccion! ¡ya es tarde!
 ¡Adel!

ESCENA X.

Dichos; ADEL por la izquierda.

ADEL
 NOEMI

Yo soy.

¡Bendita tu venida!

Sálvame: oculto y retirado asilo
 del rey le aparte. Vé. De mis mas fieles
 esclavos, busca algunos, y en sigilo
 de su retiro guarda los lindeles.
 ¿Y si el rey entretanto.....?

ADEL
 NOEMI

Vé. Descuida.

ADEL

De aquí le apartaré.

¡Dios nos proteja!

*(Vase por la derecha y NOEMI se dirige á la
 puerta de la izquierda: al llegar á ella, aparece
 el REY en el umbral rodeado de esclavos etiopes.)*

ESCENA XI.

Dicho; el REY; esclavos.

NOEMI
 REY

¡Ay! *(Retrocediendo aterrada.)*

He ganado, hermana, la partida.

Llevadla. (*A los esclavos, parte de los cuales rodean á NOEMI.*)

NOEMI ¡Hermano!
REY Inútil es tu queja.

Llevadla á una prision.

NOEMI Traicion cobarde
digna de tí. Mas ¡ay! si llega el dia
de mi venganza. ¡Vamos!

(*Vase por la izquierda con parte de los esclavos.*)

ESCENA XII.

DALILA en el lecho; SAMSON; el REY; esclavos.

REY Vendrá tarde
ese plazo fatal, hermana mia.

Aquel traidor que al muro se encamina
es Adel, por vosotros muerto sea.

Id. (*Los esclavos restantes vanse por la derecha;
el REY se acerca á SAMSON.*)

¿Dónde está el poder que la ruina
ha de hacer de la gente filistea?

¡Necia hermana! pensaste confiada
por traicion sorprendiendo mi secreto
empeñar con ventaja esta jornada,
y me soñaste á tu poder sujeto.

Libre estoy ya: purísimo destella
el astro brillador de mi ventura.

¡Leon poderoso de sangrienta huella!
en mi poder estás; tiniebla oscura
desde hoy será tu vida, y á mi yugo
atado gemirás; de tus cabellos

cuerda para ligarte hará el verdugo;
y pues tan fuertes son, guárdente ellos.

¿Dónde el varon está? ¿dónde la mano
que mis altares echará por tierra,
y cual hojas que arrastra el viento insano
arrollará mis gentes en la guerra?

¡Oh! ¡mintió la funesta profecía!
 ¿Quién es esa fatídica hermosura
 que ha de lanzar sobre la frente mia,
 sobre mi pueblo, muerte y desventura?
 (DALILA ha aparecido algunos momentos antes
 tras el tapiz y ha descendido á la escena hasta
 dejarse ver del REY.)

ESCENA XIII.

DALILA; SAMSON; el REY.

REY ¡Dálila!

DALILA Sí, soy yo. De aqueso lecho
 tras los purpúreos paños escondida,
 de su infame traicion puesta en acecho
 á tu hermana por él me vi vendida.
 Yo desprecié tu amor; pues bien, te amo.

REY ¡Dálila!

DALILA Ser mi esposo me ofreciste,
 y esa promesa de tu fe reclamo.

REY ¡Oh! no, no puede ser. ¿Cómo pudiste
 tus desdenes trocar en tanto halago.....?

DALILA Te prometí cortar su cabellera
 un tiempo, y esa deuda satisfago.
 Silencio..... duerme..... despertar pudiera.
 ¡Un puñal..! (Tomando el que ha dejado sobre
 la mesa NOEMI.)

¡Cuán cortante.....! Ella temblaba,
 pero no tiemblo yo..... ¿Quién pensaria
 (A SAMSON.)

que infamia tal tu pecho recataba
 cuando amores tu lengua me decia?
 ¡Y me desprecias tú.....! ¡Y en mi abandono
 te gozas y en mi muerte! ¡Por su vida
 cuánto, rey, me darás?

REY

¡Mi amor! ¡mi trono!

DALILA Los acepto. Y tú, esposo, que adormida

me viste en la mirada de tus ojos
 beber la copa de mi amor primero
 y tus huellas besar puesta de hinojos,
 ¡muere por mí, pues por tu causa muero.....!
 ¡Muere! ¡y escarnio de la plebe seas!
 ¡é insulte tu cadáver tu enemigo!
 ¡y ni en la tumba tu descanso veas!
 ¡ni sudario de paz te preste abrigo!
 Cáigan ante mi enojo tus cabellos,
 y del letargo al despertar mañana
 ruge en tu furia, y sabe que por ellos
 en su tálamo real soy soberana!
 (*Corta la cabellerá á Samson y se la entrega al Rey.*)

Toma, rey.....

REY

¡Hola! ¡Guardas! (*Los esclavos
 aparecen por entrambas puertas y se extienden
 por la escena.*)

Ese hombre

llevad á una prision: quemad sus ojos.....

DALILA

¡Sus ojos! ¡Ciego!

REY

Sí: junto á mi nombre

(*A los esclavos.*)

acatad el de Dálila de hinojos.

(*Los esclavos se prosternan; y cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.



PARTE PRIMERA.

Prision en los subterráneos de Gaza.

En el centro de la escena un asiento de piedra; puertas laterales.

ESCENA I.

SAMSON, aherrojado en el asiento.

¡Ah! ¡infortunado el día
 en que nació! ¡La luz que ví primera,
 si hora en tiniebla fría
 mi vida se consume lastimera!
 ¿Dónde ese Dios está? ¿Dónde la mano
 que el mundo rige y al cuitado ampara?
 ¿Qué culpa cometí para que insano
 los ojos me cegara
 y á infame esclavitud me condenara?
 ¡Yo, leon de Judá, que ví rendido
 á mi planta al infame filisteo,
 aherrojado y vencido
 por él sin fuerza y sin poder me veo...!
 ¿Dónde mi pueblo está? ¡Sueño insensato!
 ¡Tal vez mi nombre y mi memoria infama;
 tal vez me acusa ingrato,
 y cobarde y traidor tal vez me llama!
 ¡Oh! no, no puede ser; mis ligaduras
 yo romperé y de Dios con la venganza

caeré sobre ellos; ráfagas oscuras,
 que ante sí el aquilon bramando lanza,
 sus gentes han de ser; noche sombría
 en tiniebla hundirá de negro duelo
 á la ciudad impía....

Rasgarse miro el tenebroso velo
 de la oscura y terrible profecía....

¡Sí; yo soy el varon de la Escritura
 á perecer con ellos destinado...!

Que vengan, sí, de su traicion impura
 venganza tomaré: ¿no me han robado
 padre, esposa y honor...? ¡Dálila impía!
 nunca la lumbre de tus ojos viera,
 para que así con negra alevosía
 tu deslealtad infame me vendiera.

¿Quién sus secretos á mujer confía...?

¡Oh furor! no vinieron cual valientes
 á vencerme en batalla; me acecharon
 cual al leon acechan las serpiertes;
 de mi amor la locura aprovecharon,
 y de mi sangre hicieron
 comercio vil y á la traicion pagaron.

¿Mas no dijo la sacra profecía,
 que á mis recuerdos agolparse veo,
 que una mujer impura causaria
 la destruccion del pueblo filisteo?

¡Oh! la mujer impura

era Dálila, sí; Señor: tu mano
 que me hundió del abismo hasta la hondura
 sáqueme dél; tu nombre soberano
 ultrajan los infieles.... ¡fuerza dame!

Yo te adoro, Señor; si de mi boca
 la blasfemia salió, mira mi pena:
 mira el suplicio infame
 con que el precito mi furor provoca
 y de amargura mi existencia llena....

Vuélveme mi poder; dame mi brio;
 desata mis infames ligaduras,

y el terrible castigo del impío
 con espanto sabrán gentes futuras.
 Alguien se acerca; recatado paso
 á través de esas bóvedas resuena:
 se abre la puerta; mi enemigo acaso:
 halle mi frente á su furor serena.

ESCENA II.

SAMSON; el REY por la derecha.

REY *(Dirigiéndose á algunos que se suponen dentro.)*
 Aguardad y velad. Aunque le veo
 en mi poder pareceme un delirio
(Adelantándose al centro de la escena.)
 ¿Samson?

SAMS.

¿Quién me llamó?

REY

¿No me conoces?

SAMS.

¡Ah! ¿eres tú? ¿qué me quieres? Imagino
 que en mi dolor á solazarte vienes;
 mas es inútil; me hallarás tranquilo.
 ¿Tranquilo?

REY

SAMS.

Sí; tinieblas y silencio
 es todo para mí; libre respiro
 en honda paz; ni del insecto el vuelo
 llega incesante y lúgubre á mi oído,
 ni á turbar de estas bóvedas la calma
 el viento llega en vagoroso giro.
 En las tumbas se duerme y se reposa,
 y esta una tumba es.

REY

¿Y nunca vino

SAMS.

un recuerdo á turbar paz tan profunda?
 Sepulté mi pasado en el olvido:
 yerto cadáver soy.

REY

¿Cuánta soberbia
 tras esa paz que afectas en tí miro!
 Despreciarme pretendes; ¡insensato...!
 ¿Sabes que entre mis manos tu destino
 está, Samson?

SAMS.

Lo sé.

REY

¿Que hacerte polvo
puedo al impulso del aliento mio?

SAMS.

Lo sé.

REY

¿Y no tiemblos?

SAMS.

¡Yo temblar..! La muerte

faz á faz veces mil tremenda he visto,
y no temblé. Pregunta á tu verdugo
si al acercar el hierro enrojecido
á mi rostro, temblé. Si cuando ardiente
de mis ojos sacóle en sangre tinto,
se inmutó mi semblante ó si mi boca
á impulsos del dolor exhaló un grito.
Solo ante Dios ¡cobarde! me estremezco;
solo ante su poder mi frente humillo;
pero ante tí ¡traidor! que miserable
no en batalla cual bueno me has rendido;
que en vez de espada maleficios usas,
y de viles mujeres el aliño,
no tiemblo yo: si alguno aquí temblara
sin duda fueras tú. Si á eso has venido,
vete, y goza en tu triunfo: te desprecio,
y por quien soy hablándote me humillo.
¡Vete! ¡me causa horror tanta miseria...!

REY

Antes dareté nuevas que imagino
gratas te deben ser. ¿De tus amores
no guardas el recuerdo? ¿En el olvido
de tu pasado á Dálila confundes?
No te inquietes, Samson, por su destino.
Paréceme que tiemblos; tú, que nunca
conociste el terror.... ¡al fin te miro
estremecerte!

SAMS.

Sí; tiemblo por ella....
¡Miserable de mí! siempre la miro
ante mis ojos; implacable siempre
una mano la pone en mi camino.
Por ella un tiempo paces vergonzosas,
ofendiendo á mi Dios, pacté contigo;

de mi poder la revelé el arcano;
 esclavo suyo, ante sus piés rendido,
 me adormecí en su amor, y por su causa
 sin honra estoy en tu poder cautivo.
 ¡Y siempre, siempre, sin perdon ni tregua
 su infame nombre sonará en mi oído!
 ¡Siempre he de ver su sombra, cuando velo
 ó de terrible insomnio en el delirio!

REY *(Con sarcasmo.)*

Esta una tumba es donde se olvida....
 ni del mundo hasta aquí penetra el ruido,
 ni aun del insecto el revolar se escucha....
 Todo aquí es paz.... reposa en el abismo
 de tu no ser. ¿Qué importa si otro hombre
 de su amor se adormece en el delirio,
 y goza en la mirada de sus ojos
 y ella por él condénate al olvido?

SAMS. ¡Por el Dios de Moisés, vil filisteo,
 sella el infame labio, ó, de mi brío
 recobrando el poder, con mis cadenas
 polvo he de hacerte!

REY Al fin, Samson, te miro
 cual te anhelaba ver, y de mi triunfo
 el fruto cojo, y mi rencor alivio.
 ¿Soñaste que bastaba á mi venganza
 verte ciego, aherrojado, sumergido
 en tu impotente furia? ¡Te engañaste!
 No á mi rabia bastaba ver cumplido
 el sueño de mi afan; rasgar tu alma
 á mi inmenso rencor le era preciso.
 Por eso vine aquí. Mientras yo gozo,
 quiero que llores.... El contento mio
 colmará tu dolor. Adios: me espera
 Dálila; preparado el sacrificio
 ante el altar está; la mirra eleva
 al cielo sus perfumes exquisitos,
 y la esposa al esposo inquieta aguarda.
 ¡Adios! *(Vase por la derecha.)*

ESCENA III.

SAMSON.

Espera... ven... *(Con desesperacion.)*

Fuego sombrío

mi frente quema! ¡al corazon airado
siento subir la sangre...! ¡Y el inicuo
de aquí se aparta...! ¡Maldicion! ¡resisten
(Forcejando por romper las cadenas.)
estos infames hierros...! ¡De mi antiguo
poder qué ha sido? ¡Oh tú, que desde el cielo
ves mi dolor, acórreme Dios mio!

(Hace un nuevo esfuerzo, y rompe las cadenas.)

¡Oh! ¡libre! ¡libre Poderosa mano
á quien jamás en balde pedí auxilio....

(Prosternándose.)

¡Yo te adoro! ¡yo siervo miserable,
por tu poder un tiempo engrandecido,
á tí mi faz entre el dolor elevo

y humillado á tus plantas te bendigo!

(Levantándose y dirigiéndose á la izquierda.)

Por aquí se alejó; toco una puerta....
cerrada... *(Se ase á ella y la rompe.)*

¡Oh! cedió al fin; el brazo mio
armado está de Dios con la venganza.

¡Mas quién llega?

ESCENA IV.

SAMSON; NOEMI.

NOEMI

¡Samson! ¿á este retiro
quién te trajo? Si vienes á salvarme,
huyamos pronto. ¡Cielos! ¿mas que miro?
¡Ciego!

SAMS.

Sí; ve, mujer, á do arrastrarme
logró tu infausto amor....

NOEMI
SAMS.

¡Perdon!
¡Levanta!

Ese el decreto fué de mi destino;
y pues que ciego soy, lleva mi planta
de ese infame traidor sobre el camino.

Llévame de su trono
á hacer pedazos la soberbia loca,
y tu traicion, princesa, te perdono.

NOEMI ¡Oh! ¡no, no he sido yo! culpa á la suerte;
á ella el horror de tu desdicha toca....

SAMS. ella fué... sí... la esposa á quien adoras....
¡Dálila! ¡no, imposible...! ¡Con mi muerte
qué pudo ella esperar? ¡Ah! ¡me olvidaba!

quiso su esposa ser... vuelan las horas...
Tal vez ante el altar la que yo amaba
á mi enemigo el juramento dice
de un criminal amor... Llévame luego...
quiero en el templo estar donde felice
de su antorcha nupcial enciende el fuego.

NOEMI ¿Y aun amas á esa pérfida hermosura?
SAMS. La adoro á mi pesar; do quier la miro;

mis ojos ciegos en la noche oscura
de mi vida la ven... cuando suspiro
es por ella... ¿Qué importa si traidora
al infiel me vendió? ¿si despiada
robóme mi poder? mi alma la adora...

NOEMI Ámala, sí; ¿qué importa si apenada
siento mi corazon pedazos hecho?
Mientras ella, ambiciosa, te vendia,
yo mi insensato amor y mi despecho
en lóbrega prision al par gemia.
Ella sobre tu vida subió al trono...
yo bajé dél hundiéndome contigo,
y uniendo á tu abandono mi abandono
de tu estrella á la par la senda sigo.
Pero no me desprecies... yo tus pasos
en la tierra guiaré; seré tu esclava,
tu sueño velaré... goces escasos

CORO DE SACERDOTES.

Feliz quien alcanza
 llamarla su esposa;
 su faz pudorosa
 mirar sonreir.

Feliz quien su seno
 contempla anhelante
 de amor palpitante
 con dulce latir.

CORO DE DONCELLAS.

*Cantad su ventura:
 de mirto y de rosas
 sus sienes hermosas
 amantes ornad.*

*Cantad de sus ojos
 el cándido fuego;
 de amores el ruego
 hasta ella elevad.*

(Al pasar DALILA por el fondo, retrocede; la comitiva se detiene; DÁLILA baja á la escena; el REY la sigue.

DALILA Aquel es un altar: ¡oh! ¡me horroriza!
 ¡Ese canto desgarró el alma mía!

REY Dálila: ¿dónde vas?

DAL. ¡Me martiriza
 su memoria do quier!

REY ¡Esposa mía!

DAL. ¡Ah! ¿eres tú? Tengo miedo.... Me parece
 un féretro ese altar! ¡Su antorcha impía,
 cual funeral antorcha me estremece!
 ¡Allí escondido está..... ¡Torvo, inclemente
 se levanta á acusarme! ¡Llama impura
 aparece con él.....! ¡Arde mi frente....!

- REY ¡No, no! ¡nunca á su amor seré perjura!
 ¡Dálila!
- DÁL. ¿Dónde estoy?
- REY Al lado mio.
 Ven; del altar prostérnate ante el ara,
 y el amor dame que anhelante ansío.
- DÁL. ¡Samson! *(Como abismada en sus recuerdos.)*
- REY ¿Aun ese nombre suerte avara
 arroja junto á mí? ¿De otros amores
 no te vendió al halago? ¿De tu vida
 no la ofreció holocausto en sus furioses.....?
 ¡Oh! ¡ven! mi amor, mi trono te convida.
 ¿Tu trono? Sí; es verdad: él me engañaba,
 á otra mujer sacrificó mi suerte,
 y hacerme quiso ante sus piés esclava.
 ¡Cantad, cantad, aunque canteis mi muerte!
 Ya te sigo.....
- REY Sí, vamos ante el ara.
- DÁL. Sierva verásme antes tus piés cautiva.
(DALILA vuelve al fondo y la comitiva se pierde por la izquierda.)

ESCENA VI.

SAMSON, NOEMI, por la derecha.

- NOEMI Al templo hemos llegado.
- SAMS. No pensara
 en otro tiempo que la suerte esquivara
 aquí me condujera,
 no como vencedor, sangrienta espada
 empuñando en la mano justiciera,
 de mi valiente raza
 al flotar de la bélica bandera,
 á esa gente en sus muros dando caza;
 sino por mano de mujer guiado
 en las tinieblas, mísero, perdido,
 y á furor impotente abandonado.

(Canta el coro de hombres.)

¡Ah! ese canto ya el rito maldecido
ante el impuro altar su voz levanta.

¿Noemi?

NOEMI ¡Señor!

SAMS. Escucha: en noche oscura
fuiсте á mis reales, y la osada planta
en mi tienda pusiste.

NOEMI En su locura
llevóme allí mi amor y mi deseo.

SAMS. Vé otra vez; y si encuentras mis reales
en torno de mi tienda, desolados,
llorando en vano á su caudillo hebreo;
diles que estoy aquí, que los espero.....

NOEMI ¡Y entre aquestos malvados
solo te he de dejar!

SAMS. Por mí ¿qué haria,
pobre mujer, tu esfuerzo? Vé, lo quiero.
Todos están aquí: romper del muro
pueden las puertas: vé..... triunfo seguro
alcanzará Israel.

NOEMI ¡Ah! No; tu suerte
contigo partiré. Tu faz sombría
luto revela y muerte.....

SAMS. Noemi, te engañas: la esperanza mia
en tí consiste. Sin mi pueblo, ciego,
abandonado ante la rabia impía
de mi enemigo..... Noemi, te lo ruego;
vé á mis reales.

NOEMI ¡Iré! Mas ¡ay! si llego
y no te encuentro.....!

SAMS. Vé. Dios te proteja.

ESCENA VII.

SAMSON.

Sálvese al menos del terrible estrago.
A cada paso que de mí la aleja

siento en mi corazón crecer el brio.
 Perdonando su vida, su amor pago.
 ¡Mármol que toco frío! (*Apoyándose en una de
 las columnas del centro.*)
 concede apoyo á mi convulsa mano.
 (*Suena dentro ruido de voces.*)

ESCENA VIII.

SAMSON; DÁLILA por la izquierda; tras ella el REY, y
 acompañamiento.

SAMS. ¡Qué rumor!

DÁL. No; ¡jamás! ¡aparta, impío!

SAMS. ¡Su voz! ¡Dálila!

DÁL. ¡Aparta! ¡yo no puedo!

¡Oh! ¡Samson! (*Asiéndose aterrada á SAMSON.*)

¡A la fin, Dios Soberano,

á mi esposo me vuelves!

REY (*A SAMSON.*) ¡Oh! ¿quién pudo

de tu fuerte prision ponerte en salvo?

¡Prendedle! (*A los esclavos.*)

DÁL. ¡No!

REY ¡Oh vergüenza! ¡Ni uno solo

osa acerearse á él, viles esclavos!

(*A los esclavos, que han retrocedido al reconocer
 á SAMSON.*)

SAMS. Huye de mí, mujer. (*Rechazando á DALILA.*)

DÁL. ¡Perdon!

REY Llevadla.

(*A los esclavos.*)

SAMS. Sí, llevadla de aquí; su impuro llanto
 provoca mi furor.

DÁL. No; yo no quiero.....

Eres mi esposo.....

SAMS. ¡Dálila, lo mando!

Nunca te amé.

DÁL. ¡Ay de mí!

(*Cae desvanecida entre los esclavos.*)

SAMS. *Llevalda luego.*
(Algunos esclavos conducen fuera del templo á
 DALILA.)

ESCENA IX.

SAMSON; el REY; acompañamiento.

SAMS. Y tú escúchame, rey: al fin mi mano se eleva sobre tí: temblar te siento; estás en mi poder; de tus soldados no hay uno que al terror no dé tributo, solo al mirar mi faz. ¿Quién es esclavo y quién señor aquí? Dime: ¿quién tiembla de los dos.....? ¡Perro vil que muerde insano á la alherrojada víctima los miembros, eres, infame rey! ¡Y hora aterrado ante mí estás! ¿Qué puede hacer un ciego...? ¡Llorar! ¡temblar! ¿no es cierto? ¡Por Dios Santo que tan cobarde nunca te he creído!

REY Tiemblo, sí, de furor: oscura mano tu existencia defiende: siempre veo tu terrible poder ante mi paso..... Mas pese á ese poder que te protege, yo con tu vida romperé el arcano que vela mi ventura y que te arroja dó quiera junto á mí. Colmado el vaso de mi sufrir está, ni mas ya puede mi odio acrecer: ¡Samson! uno de entrambos morir debía. ¡Morirás! Mi acero.....
(Desnudando la espada.)

SAMS. Hiere: el golpe fatal tranquilo aguardo.

REY ¡Oh! ¡no puedo! Baldon sobre mi raza..... Ante tu vista sin valor desmayo.

¿Qué quieres? Habla. ¿Libertad? La tienes, hombre fatal..... Mas huye; me es infausto cuanto me cerca donde estás.

SAMS.

Y dime:

¿busquéte yo? Cuando mi pueblo airado
quisiste esclavizar ¿fui yo el primero
que la lid provocó? ¿Cuándo mi mano
sacó de entre tus viles filisteas
una mujer con quien partir mi tálamo,
dó estaba la traicion? ¿De entrambos, dime,
quién el perjuro fué? Tú, vil esclavo
de una ambicion sin límites: tú, ciego
por Lebiatan, ante su altar infando
holocausto al poner.

REY No mas, hebreo.....
mis tesoros daréte, y huye.

SAMS. En vano.

REY ¿Qué quieres pues?

SAMS. Mi padre, á tu venganza
por tí cobardemente asesinado.

REY ¡Ah! ¡no....! ¡no....!

SAMS. Mi amor dame, y el sosiego

que yo no te robe..... dame, tirano,
la lumbre de mis ojos, con la honra
que, por traicion infame, me has robado.....

Y aunque eso me dieras; dí ¿podria
de mi Dios perdonándote el agravio
dejarte sin castigo? En tu despecho
arrástrate á mis plantas, vil gusano.
La hora llegó: ¿recuerda tu memoria
un aviso de Dios? «Cual polvo vano
«un varon de Israel tu fuerte pueblo
«arrollará en la lid, y crudo estrago
«vendrá con él; impura una belleza,
«en noche inquieta de dolor y espanto,
«traerá sobre tu frente muerte y duelo.....”

¡Y empeñaste la lucha, tú, insensato!

REY ¡Calla!

SANS. De la tremenda profecía
el plazo se cumplió, y el Dios airado
que tronó en Sináï, sobre tí lanza
de su poder el tremebundo rayo.

REY ¡Perdon!
(Suenan fuera clamoreo de trompetas y ruido de espadas.)

SAMS. Escucha: mis trompetas suenan;
 ese mi pueblo es.....

REY ¡Traicion! Corramos;
 la lid nos llama. *(Sale con los esclavos.)*

ESCENA X.

SAMSON.

SAMS. Sí; ya se aproximan:
 las espadas resuenan. ¡Corre! En vano
 tu castigo evitar quieres, impío.
 Ya á los pórticos llegan: rechazados
 son por ellos los viles filisteos.

ESCENA XI.

Dicho; el fondo se llena de filisteos que entran huyendo y entre ellos el REY.)

¡Gloria al Dios de Israel! Ya su sagrado
 espíritu las sombras ilumina
 de mi oscura razon. Y tú, ¡Dios Santo!
 ¡Jehovah de Sabaoth! desde la altura
 en donde eterno moras encumbrado,
 cumple lo que está escrito! Yo con ellos
 al polvo rodaré: presta á mi brazo
 tu invencible poder; ¡caiga á su impulso,
 de estas impuras bóvedas el mármol!
(Suenan un ruido sordo y luce un relampago.)
 y conmigo en la noche de la muerte
 quede ese pueblo infame sepultado!
(Sacude las columnas y el templo se derrumba.)

FIN DE LA TRAGEDIA.

La precipitacion con que se ha impreso este trabajo ha motivado los notables errores siguientes.

En la pág. 4 verso 15, dice vagarosa, léase vagorosa.

En la 44 verso 2 dice entre los tan solo, léase entre los dos tan solo.

En la 54 verso 8 dice infama, léase infame

En la 55 verso 8 dice si fuere, léase si fuera.

La reproducción con que se ha impreso este trabajo
ha eliminado los posibles errores algebraicos.
En la p. 4 verso 15. Por vaporosa, leer vaporosa.
En la 14 verso 2. dice entre los tan solo, leer entre
los dos tan solo.
En la 21 verso 8 dice hálum, leer hálum.
En la 25 verso 8 dice si fuer, leer si fuer.

EL FINIS

REPERTORIO DRAMÁTICO.

JOSE MARIA ZAMORA, EDITOR, GRANADA.

Catálogo de las obras dramáticas de que consta.

TITULOS.	AUTORES.	Actrices.		Actores.	Precio.
		Actos.	Actos.		
Amor y miedo. (c. v.)	D. Mariano Pina. . .	3	3	3	8
Aquí paz y despues gloria. (c. v.)	" "	1	1	3	4
Cosas de locos. (c. p.)	" "	1	1	3	4
Al amanecer. (z. v.)	" "	1	3	3	4
Semifusa y corchea. . . . (c. p.)	" "	1	1	4	4
Como anillo al dedo. . . . (c. v.)	" "	3	2	3	8
Ricardo III. (d. v.)	D. Antonio Mendoza.	4	2	5	8
Lós bandos de Castilla. . . (d. v.)	" "	3	3	17	8
Es inocente. (d. v.)	" "	4	2	7	8
Azares del coquetismo . . (c. v.)	" "	4	3	5	8
Azares del coquetismo. 2. ^a parte.	" "	4	3	5	8
Don Esteban Illan. (d. v.)	Sres. Malli y Garcia..	3	1	7	8
El maestro de Santiago. . (d. v.)	" "	4	2	5	8
La virtud y la traicion. . . (d. v.)	D. Antonio Malli. . .	4	2	4	8
Iñigo Arista. (d. v.)	" "	3	2	5	8
Pelayo el niño. (d. v.)	" "	3	1	5	8
Ceder amor y fortuna. . . . (d. v.)	D. José Vivancos. . .	3	2	2	8
El valor recompensado. . . (d. v.)	Sres. Gimenez-Serrano y Almendros. .	2	2	5	6
Número 99. (z. v.)	D. José J. Soler. . . .	1	2	4	4
Anton Perulero. (c. p.)	" "	1	2	2	4
Por el baile. (c. v.)	" "	1	2	5	4
Otras capas. (c. v.)	" "	2	3	2	6
Quien á quien? (c. p.)	" "	1		4	4
El Padrino (z. v.)	D. M. Angel.	1	2	3	4
Con poeta y sin contrata.. (c. v.)	D. M. F. Gonzalez. . .	1	3	3	4
Un duelo á tiempo (c. p.)	" "	1	2	4	4
Dios es el Rey de los Reyes. (c. v.)	Sta. D. ^a E. Lozano. . .	1	2	8	4
D. Juan de Austria. . . . (d. v.)	" "	4	1	20	8
Una actriz por amor. . . . (c. v.)	" "	1	2	3	4
Uu doble sacrificio (d. v.)	" "	2	3	4	6
Los dos verdugos. (d. p.)	D. Angel Povedano..	5	3	9	8
Pablo el Flamenco. (c. p.)	" "	3	3	6	8
Enrique de Lorena. (d. v.)	D. Enrique Zumel. . .	5	2	12	8
Enrique de Lorena. . . . 2. ^o parte.	" "	5	2	12	8
Una deuda y una venganza. (d. v.)	" "	3			8
El marido es un tirano . . (c. v.)	D. G. Fernandez. . .	3	3	4	8
La venta de Quiñones. . . (c. v.)	D. Diego Vulnes. . . .	1	2	4	4
Contra amor no hay resistencia..	D. José F. Gimenez..	1	2	3	4
Una esposa para un rey. . . (d. v.)	" "	5	2	3	8
De una injusticia cien favores. .	D. Lorenzo Campano.	5	3	7	8
Ojos y oidos engañan. . . (c. v.)	D. Rafael Milan. . . .	3	3	5	8

Las letras que van entre paréntesis á continuacion del titulo de las obras, significan (c) comedia; (d) drama; (z) zarzuela; (v) en verso; (p) prosa.

Se rebaja al que còmpre toda la coleccion el **50** por **100**.

SE HALLAN DE VENTA EN LOS PUNTOS SIGUIENTES.

En *Granada* en la imprenta y libreria de D. José M. Zamora.

En *Madrid* en las librerias de Rios y Villaverde, calle de Carretas;
en la de Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

<i>Adra</i>	D. Francisco Barr. Medina.	<i>Lorca</i>	D. Francisco Delgado.
<i>Albacete</i>	Nicolás Herrero y Pedron.	<i>Logroño</i>	Ciriaco Verdejo.
<i>Alcalá</i>	Felix Moreno.	<i>Loja</i>	Juan Cano.
<i>Alcoy</i>	José Martí y Roig.	<i>Lucena</i>	José Gimenez.
<i>Algeciras</i>	Vicente Castaño y Monet.	<i>Lugo</i>	Manuel Pujol y Masia.
<i>Alicante</i>	Pedro Ibarra.	<i>Málaga</i>	Francisco de Moya.
<i>Almaden</i>	Félix Quiroga.	<i>Manila</i>	Tomás Escudero Izquierdo.
<i>Almería</i>	Mariano Alvarez.	<i>Motril</i>	José Joaquin Battle.
<i>Andújar</i>	Domingo Caracuel.	<i>Murcia</i>	Antonio Molina.
<i>Aranjuez</i>	Gabriel Saniz.	<i>Orense</i>	José Ramon Perez.
<i>Avila</i>	Julian Corrales.	<i>Oviedo</i>	Rafael C. Fernandez.
<i>Avilés</i>	Ignacio Garcia.	<i>Palencia</i>	Gerónimo Camazon.
<i>Badajoz</i>	Sra. Viuda de Carrillo.	<i>Palma</i>	Juan Guasp.
<i>Baeza</i>	Manuel Alhambra.	<i>Pamplona</i>	Teodoro de Ochoa.
<i>Bailen</i>	Manuel de Heredia.	<i>Plasencia</i>	Isidro Pis.
<i>Barcelona</i>	José Piferrer Depans.	<i>Pontevedra</i>	Juan Vereá y Varela.
<i>Benavente</i>	Pedro Fidalgo Blanco.	<i>Priego</i>	Gerónimo Caracuel.
<i>Berja</i>	Nicolás del Moral.	<i>Puerto de sta.</i>	
<i>Bilbao</i>	Sres. Delmas é Hijo.	<i>Maria</i>	José Valderrama.
<i>Burgos</i>	Sergio Villanueva.	<i>Requena</i>	
<i>Cáceres</i>	José Valiente.	<i>Reus</i>	Juan Bautista Vidal.
<i>Cádiz</i>	Revista Médica.	<i>Ronda</i>	Rafael Gutierrez.
<i>Calatayud</i>	Bernardino Azpeitia.	<i>Salamanca</i>	Telesforo Oliva.
<i>Carmona</i>	José Moreno.	<i>S. Fernando</i>	José Tellez de Meneses
<i>Cartagena</i>	Vicente Benedicto.	<i>Santa Crnz de</i>	
<i>Castellon</i>	Remigio Moles.	<i>Tenerife</i>	Pedro M. Ramirez.
<i>Chiclana</i>	Manuel Alvarez Sibello.	<i>San Sebastian</i>	Pio Baroja.
<i>Ciudad-Real</i>	Antonio Mexia.	<i>Santander</i>	Clemente Maria Riesgo.
<i>Ciudad - Ro-</i>		<i>Santiago</i>	Sres. Sanchez y Rua.
<i>drigo</i>	Salomé Perez.	<i>Segovia</i>	Eugenio Alejandro.
<i>Córdoba</i>	Juan Manté.	<i>Sevilla</i>	José Geofrin.
<i>Coruña</i>	José Maria Bagullera.	<i>Soria</i>	Francisco Perez Rioja.
<i>Cuenca</i>	Pedro Mariana.	<i>Talavera</i>	Angel Sanchez de Castro.
<i>Ecija</i>	Ciriaco Jimenez.	<i>Tarragona</i>	Antonio Puigrubí y Canals.
<i>Gerona</i>	Figaró.	<i>Teruel</i>	Vicente Castillo.
<i>Guadalajara</i>	Miguel Perez.	<i>Toledo</i>	José Hernandez.
<i>Habana</i>	Antonio Charlaia.	<i>Toro</i>	Alejandro Rodriguez Tejedor.
<i>Huelva</i>	José V. Osorio é hijo.	<i>Trinidad de</i>	
<i>Huesca</i>	Bartolomé Martinez.	<i>Cuba</i>	Melton F. de Revenga.
<i>Haro</i>	Pascual Carranza.	<i>Tuy</i>	Francisco Martinez Gonzalez.
<i>Igualada</i>	Joaquin Abadal.	<i>Valencia</i>	Francisco Mateu y Garin.
<i>Jaen</i>	Sres. Sigrista y compania.	<i>Valladolid</i>	José M. Lezcano y Roldan.
<i>Játiva</i>	Blas Bellver.	<i>Velez Málaga</i>	Antonio Maria Cebrian.
<i>Jérez de la</i>		<i>Vigo</i>	José Maria Chao.
<i>Frontera</i>	José Bueno.	<i>Vitoria</i>	Fernando de Echevarria.
<i>Leon</i>	Manuel Gonzalez Redondo.	<i>Zamora</i>	José Garcia Pimntel.
<i>Lérida</i>	José Sol.	<i>Zaragoza</i>	Joaquin Yagüe.